

Reforma – Enfoque

Reconstruir el Consenso

Joseph E. Stiglitz y Enrique Ochoa Reza

27 – agosto – 2006

México enfrenta las consecuencias de las elecciones presidenciales más cerradas de su historia. A pesar de que la incertidumbre electoral institucionalizada es una característica propia de los regímenes democráticos, la atmósfera que rodea al proceso de impugnación ante el Tribunal Electoral presenta un reto adicional para esta joven democracia. El discurso político se ha polarizado entre los dos partidos mayoritarios, el partido conservador Acción Nacional y la coalición de centro-izquierda liderada por el Partido de la Revolución Democrática.

Sin embargo, ambos partidos tienen varias cosas en común: cada uno de ellos recibió alrededor del 35 por ciento de los votos nacionales y ninguno tiene la mayoría en las Cámaras del Congreso. Ninguno de los dos partidos, por lo tanto, llegará al poder con un mandato claro o con una mayoría en el Congreso para promover sus propias ideas. En resumen, sería insensato ignorar la voz del 65 por ciento de la población que no votó a su favor.

Independientemente del resultado final de esta elección, México necesita una agenda política que pueda centrarse en los principales problemas de sus ciudadanos y que pueda unir a ambos bandos políticos. Concentrarse en un terreno común le permitirá al país superar la división electoral y dar inicio al diálogo democrático.

Por suerte, el diagnóstico de todos los partidos sobre los retos que enfrenta México es similar. La economía mexicana ha estado creciendo por debajo de su potencial y el país padece altos niveles de pobreza y desigualdad. El nuevo gobierno de México puede empezar con una serie de políticas públicas que son a la vez favorables para el crecimiento y favorables para los pobres. Proponemos tres ideas como parte de un consenso inicial: promover la competencia en la economía, impulsar una política industrial y reforzar la educación.

Competencia en la economía

En primer lugar, México necesita impulsar su economía estableciendo mecanismos que permitan a un mayor número de sus ciudadanos disfrutar los beneficios del mercado. Estos objetivos son difíciles de lograr en una economía dominada por oligopolios, como lo está actualmente la economía mexicana. Promover y proteger la competencia no es un "lujo". Es una necesidad para conseguir un crecimiento equitativo y sostenible.

En el pasado reciente, México ha cosechado resultados mixtos en el tema de la competencia. Por una parte, se promulgó una Ley de Competencia avanzada, que puso a México en la misma vía que otros países de la OCDE. Por otra parte, también se promulgó una Ley de Radio y Televisión que aumentó el poder de los dos oligopolios televisivos y les cedió el uso de un espectro radioeléctrico con valor estimado en millones de dólares.

Otros oligopolios importantes, la compañía telefónica (Telmex) y su hermana en telefonía celular (Telcel) han disfrutado las ganancias de prácticas anticompetitivas, que no son permitidas en otros mercados del mundo. En conjunto, sectores importantes de la economía

son oligopólicos debido a las concesiones que ha otorgado el Estado o a su inacción. Por consiguiente, se crean menos empleos y los mexicanos sufren precios altos. La competencia traería beneficios directamente a los consumidores y a los inversionistas del sector privado. Así, integrantes de los principales partidos deberían ponerse de acuerdo en una agenda a favor de la competencia y en contra de los monopolios y los oligopolios.

Existen múltiples mecanismos para alcanzar este objetivo. Uno es incrementar efectivamente los impuestos a los oligarcas, una política que promovería a la vez la igualdad y la eficiencia. Otro es ajustar el marco jurídico y reforzar a los diferentes reguladores sectoriales, para que junto con la comisión Federal de Competencia, limiten prácticas oligopólicas. Ninguna democracia avanzada permite el marco no competitivo que exhibe México en la actualidad.

Política industrial

Una segunda idea alrededor de la cual se puede unir el país es una política industrial moderna que promueva el crecimiento y el empleo. Es sencillamente un mito que el éxito de Estados Unidos se base en mercados carentes de intervención pública. Por el contrario, durante un siglo y medio se ha basado en políticas "industriales" eficaces, desde un apoyo temprano al telégrafo hasta la reciente creación de internet.

La intervención gubernamental es importante para facilitar el acceso al crédito y para promover la investigación y el avance tecnológico. Abundan los ejemplos de políticas industriales exitosas. Una compañía global como Fedex recibió un préstamo gubernamental en su fase inicial. Las políticas tributarias sensatas también tienen efectos positivos. Una vez más el ejemplo está en Estados Unidos, con sus créditos fiscales a la investigación y el desarrollo.

Aunque existe una variedad de sectores que podrían promoverse con políticas industriales, cualquier lista debe incluir aquellos que fortalecen el medio ambiente. Esos sectores ofrecen el potencial de reforzar la economía y a la vez mejorar la calidad de vida.

Parte de una política industrial moderna consiste en hacer más fácil y barato abrir un negocio nuevo. En términos comparativos, México no tiene buenos números en cuanto al tiempo y costo que se lleva registrar un negocio. Al recorrer cualquier calle transitada de la Ciudad de México se ve, con terrible claridad, la gran cantidad de comercios informales existentes. El impulso comercial está ahí, pero no así el marco de políticas públicas para hacerlo realidad.

En la actualidad, México tiene una curiosa "política industrial": la migración informal de miles de sus ciudadanos cada año a Estados Unidos. Esta "política" tiene la dinámica al revés: en lugar de enviar personas a los empleos, México debería traer empleos a las personas.

Mejoramiento de la educación

La tercera idea tras la cual deberían unirse todos los partidos es el mejoramiento de la educación pública. No es sólo una cuestión de más recursos financieros, aunque eso sin duda ayudaría. Es necesario contar también con evaluaciones educativas regulares y objetivas para todas las escuelas del país, cuyos resultados sean públicos y accesibles para las madres de familia. Estas evaluaciones deben estar acompañadas de incentivos y penalizaciones: debe haber un nexo entre las evaluaciones educativas y los premios y castigos para los maestros.

La mayoría de los empleos en la nueva economía exigen el dominio de la computación y un conocimiento práctico de un segundo idioma (por lo general, inglés). Sin tal capacitación, los

mexicanos no pueden competir de manera eficaz en un mundo globalizado.

Un terreno común

La agenda que acabamos de describir forma parte de un terreno común sobre el cual la mayoría de los mexicanos se pueden unir. La agenda es ambiciosa y ofrece mucho trabajo para el siguiente gobierno, en los años por venir. Sin embargo, como es una agenda que puede recibir el apoyo de la mayoría de los mexicanos, existe una perspectiva mucho mayor de éxito para este programa que para alguna agenda partidista.

La esencia de una democracia es escuchar a la mayoría, al tiempo de prestar atención a las necesidades de la minoría. Sin embargo, cuando un Presidente es electo por una minoría, es especialmente importante no ceder ante los extremistas que hay dentro de cada partido y buscar, en cambio, terreno común que merezca el apoyo de la gran mayoría del país.

Joseph E. Stiglitz es profesor en la Universidad de Columbia y recibió el Premio Nobel de Economía en el 2001, su pagina de Internet es www.josephstiglitz.com. Enrique Ochoa Reza es profesor de derecho constitucional en la UNAM, su página de Internet es www.enriqueochoareza.com

Copyright © Grupo Reforma Servicio Informativo

<http://www.reforma.com/edicionimpresa/notas/060827/enfoque/771107.htm>